

Páramo de espejos. Personajes de la Comarca Lagunera

Saldaña María Isabel, *Páramo de espejos. Personajes de la Comarca lagunera*, México: Universidad Iberoamericana/ Miguel Angel Porrúa, 2001, 321p.

Recibido: Agosto de 2001. Aceptado: Agosto de 2001.

Producto de varios años en el medio cultural, este libro es resultado del esfuerzo y la visión que tuvo Ma. Isabel Saldaña al entrevistar a todos los personajes del mundo cultural que visitaron la ciudad de Torreón para dictar alguna conferencia o impartir un curso. Las palabras paciencia y constancia definirían claramente esta labor periodística llevada a cabo por su autora. Merecen una mención muy especial las excelentes fotografías que, de cada personaje, tomara Melchor Cadena, quien, con el ojo experto del fotógrafo, reflejó en el papel el espíritu y personalidad de cada entrevistado, enriqueciendo el texto con la imagen.

Los entrevistados coinciden en su totalidad en el área de la creatividad: escritores, ensayistas, poetas, historiadores, traductores, editores y promotores culturales, que "constituyen un mosaico representativo de la inteligencia mexicana de mitad del siglo XX", como cita Fernando Martínez Sánchez en la presentación de la contraportada.

El hilo conductor son preguntas comunes a todos los entrevistados como: Antecedentes personales, influencias literarias, proceso creativo, parte autobiográfica del autor en la obra, función de los talleres y preguntas específicas sobre la obra de cada uno de los personajes. Las respuestas resultan tan variadas y personales que podríamos decir que cada uno de los entrevistados dio una respuesta distinta, o sea veintiún versiones de cada una.

Así, a la pregunta: *¿Cuál es tu proceso de creación?* Tendremos distintas respuestas según el universo de cada uno de los entrevistados. Para Carmen Alardín: "Le llegan las imágenes (de sus poemas)" p. 20, para Gonzalo

Celorio: "Cuando uno tiene una idea en la cabeza se escribe un ensayo; cuando alguien tiene un argumento completo redondo, se escribe un cuento; cuando alguien tiene una imagen espléndida lo que se escribe es un poema y cuando alguien tiene un conflicto del demonio lo que se escribe es una novela" p. 58. Hay quienes sienten el proceso creativo como doloroso y quienes sienten en él un placer estético, por ejemplo, Felipe Garrido nos confiesa: "normalmente disfruto la escritura" p.122, mientras que para Claudia Hernández de Valle Arizpe: "el acto de escribir cura el dolor" p. 145. Miriam Moscona refiere este hecho de la siguiente manera: "Pues en realidad no hay una sola respuesta a esa pregunta. Ha sucedido de tantas maneras: muchas veces tengo claro lo que quiero hacer y nunca lo he logrado; en otras ocasiones, en este caos, algo se impone y yo lo escribo y me sorprende que se dé" p. 206. Elena Poniatowska refiere esto como: "No hay proceso de creación, es simplemente una manera de vivir o una forma de dividir el tiempo, pero no tengo ningún proceso" p. 256.

Otra de las preguntas que marca una constante es, si proceden de familias en donde la lectura era algo común, y ahí sí, en su inmensa mayoría, contestaron afirmativamente y quien no leyó el *Tesoro de la Juventud*, se aventuró con los clásicos de la literatura mexicana y quien, como primera lectura, tuvo *El Quijote*.

Muchos de los entrevistados manifestaron que para poder crear necesitaban silencio, paz y tranquilidad, pero hubo quien sin importarle el ruido y el trajín de la casa podía sentarse a escribir como si nada, Carmen Alardín confiesa: "No, cualquier escenografía, generalmente se necesita silencio, pero también me acostumbro

al ruido" p. 20. Muchos de los entrevistados no creen en los premios, los consideran retratos hablados de la mafia literaria, otros lo consideran un estímulo. Para muchos los talleres son fundamentales y entre los talleristas más mencionados están Juan José Arreola, Agustín Monsreal, Luisa Josefina Hernández, Víctor Sandoval, Marianne Toussaint y Ricardo Yáñez, estos tres últimos, quienes también forman parte de los entrevistados.

Las creencias religiosas resultan fundamentales para ellos, hay quienes como Ana Fuentes no practica ninguna religión, pero se siente mística; Francisco Cervantes dice que supone que sí cree en Dios; Felipe Garrido o Beatriz Espejo nos dicen que son muy creyentes. Unos no tocan el tema religioso y otros suplen este tema con el compromiso político. Una característica generalizada entre los autores es que comienzan haciendo periodismo (Elena Poniatowska, Guadalupe Loaeza, Humberto Musacchio) ya bien en diarios de circulación nacional o cultura televisiva como Miriam Moscona.

Para las mujeres entrevistadas el tema femenino es insoslayable, ya que como Enriqueta Ochoa, fueron pioneros del género. Beatriz Espejo describe muy bien este tema:

"Muchas de las mujeres de mis libros, de mis cuentos, son muy reprimidas por una severa educación religiosa y una gran conciencia de clase" p.89, u otras como Miriam Moscona comenta: "ya me hartó tanto ese tema (el feminista); te invitan a las antologías de mujeres y a los seminarios de mujeres y con las mujeres escritoras, me parece que luego acaba siendo justamente tan poco estimulante...la literatura no vale por eso" p. 209. Elena Poniatowska confirma nuevamente el trabajo femenino en la literatura:

"Ahora hay muchísimas mujeres que escriben, para coraje de los hombres" p. 259. Otras mujeres están inmersas en el mundo ambiguo de la biculturalidad, otras en el mundo del compromiso político y el social, y otras entre el mundo familiar y la creatividad. Todas, sin embargo, tienen un compromiso ya bien político o personal.

Dentro de los entrevistados hay quienes abundan mucho en sus respuestas y el panorama que plantean y el interés que despiertan es

realmente notable, Adolfo Castañón responde a las preguntas de María Isabel Saldaña haciendo una introspección filosófica muy interesante: "Ahora me pregunto a mí mismo: ¿y tú, por qué te pusiste a escribir?, ¿de dónde viene eso? Y la respuesta más inmediata es ésta: por imitación. El interior del ser humano está lleno, pero está lleno de lo de afuera. Yo construyo o reconstruyo -para usar un anglicismo- interpreto que en términos simbólicos yo pensaba que para que mi papá me hiciera caso, yo tenía que transformarme en un libro, o sea, meterme en el libro, ser la voz, estar adentro del libro para que él me atendiera y para que en consecuencia -siguiendo este esquema reductivo, psicológico-, mi madre me hiciera el caso que le hacía a mi padre" pp. 29-30. Otro es Felipe Garrido quien amén de sus introspecciones, ameniza y salpimenta sus respuestas con anécdotas personales que ilustran mejor su tema: "Creo que si trato de explicar lo que he escrito desde ese punto de vista, un tema importante es la soledad y los intentos que podemos hacer para escapar de ella" p.125.

Sin embargo, el manejo de todos estos personajes y el conocimiento previo para obtener sus respuestas se lo lleva la entrevistadora, quien a cada uno de ellos les pregunta sobre su obra, como en el caso de Elena Poniatowska, a quien le dice. "Ahora te voy a hacer la misma pregunta que le hiciste a Borges: ¿escribes para que te lean?" p. 258, lo que implica el conocimiento previo del entrevistado, de su trayectoria intelectual y naturalmente de su obra. Esto nos lleva a reflexionar que, un entrevistador amateur no hubiera logrado de cada uno de ellos las respuestas que María Isabel consigue, lo que demuestra un profesionalismo muy grande, aunado a la preparación previa para enfrentarse a los escritores, que dicho sea de paso, no es un universo muy accesible. El resultado es que logra que todos y cada uno de sus personajes se vaya desnudando intelectualmente delante de nosotros, y que gracias a ese oficio vayamos conociendo los laberintos y los vericuetos que reinan en cada uno de los ellos. Concluyamos pues que, *Parame de espejos*, resulta una obra muy interesante, muy bien armada, variada y amena en su temática y que vale la pena leerse.

Francisco Durán